

De la Ciudad Hedónica a la Ciudad del Miedo. Mutaciones Intersubjetivas de los Imaginarios de la Ciudad

J. Milton J. Aragón Palacios*

A manera de introducción: subjetividad y mutaciones de la ciudad

La diferenciación entre ciudad/urbano en la operación del observador radica en la forma en la que se construye el espacio urbano por quien lo habita. Donde la ciudad “...hace referencia a un contenido que recoge la práctica social, cultural y política que se engloba en la idea de *civitas*...[y]... la urbanización se refiere estrictamente a la vertiente más física o material del crecimiento urbano y su expansión en el territorio.” (Muñoz, 2008: 33) El diferenciar el espacio urbano entre lo vivenciado y lo físico permite designar los elementos importantes para el estudio de los imaginarios relacionados con la ciudad, cambiando conceptualmente sí se esta hablando de imaginarios de la ciudad o imaginarios urbanos. Los primeros remitirían al estudio de la simbolización-subjetiva y los segundos a la significación-objetual.

En los estudios de imaginarios de la ciudad lo central es la experiencia de vida y la cotidianidad de quien la habita, la vive y la recorre, no importando sí es como transeúnte o *flaneur*. Construyéndose un discurso de la ciudad que emerge de la interacción entre el

* Ingeniero Forestal y Maestro en Ciencias con Orientación en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y candidato a Doctor en Filosofía con Orientación en Asuntos Urbanos. Profesor de Sociología Urbana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, además de coordinar del Seminario de Estudios Sistemáticos Niklas Luhmann.

sujeto que significa/subjetiviza y el espacio que ha sido ya significado/subjetivizado por medio de lo que Lacan (2009: 10) nombra como *intersignificancia* que es “...subjetivada por su consecuencia, siendo el significante lo que representa a un sujeto para otro significante, donde el sujeto no está.” Operando lo urbano bajo su propia significación que resulta de la estructuración espacial de sus significantes (la macroarquitectura como una totalidad), adquiriendo en conjunto un significante totalitario que lo dota de sentido. En la ciudad la significación se presenta de forma polisémica, debido al sujeto ausente y la *n* cantidad de significantes que se construyen de igual cantidad de interrelaciones, donde el sentido del significado de la ciudad no niega ese significante totalitario de lo urbano, sino que es la base de donde parte una espiral de significaciones acopladas por cada uno de los observadores y resignificadas desde la vivencia de cada uno.

El sentido polisémico de las significaciones de la ciudad permite que estén constantemente mutando en sus significados. Entendiendo (en el sentido lacaniano) mutación como “...el paso siempre necesario, por estructurado, de un impensable pasado a un imposible presente: la repetición, expresión del inconsciente estructura la innovación. Todo se repite, pero nada se repite idénticamente...” (Augé, 2002: 47). Entonces en los recorridos cotidianos en la ciudad por parte del observador, ésta muta de forma sustancial según sea el punto desde el cual se observa y repite el recorrido, resignificándose de una forma invisible a cada momento, hasta que ocurre un suceso que la dote de un nuevo sentido y en consecuencia un cambio en la forma de operación de sus significantes.

La significación de la ciudad depende desde el lugar en el que se lleve a cabo la observación/subjetivización, porque si hablamos desde los imaginarios urbanos una calle solitaria y oscura generará una sensación de miedo, siendo el sentimiento gatillado por los elementos morfológicos del sitio, donde la morfología también influye sobre el imaginario de la vocación de una ciudad. En cambio si se parte desde los imaginarios de la ciudad, en su totalidad imaginaria podría mutar en un mismo día de una ciudad hedónica (como las ciudades turísticas con una vocación centrada en el placer) a una de ciudad de miedo, por ejemplo si cambian de giro sus negocios. Como el caso de la calle Revolución en Tijuana, donde algunos negocios son restaurantes familiares durante el día y en la noche se convierten en *table dance*, mutando de una de vocación lúdica y comercial a una de antros de vicio. Esto en el imaginario (de quien no es asiduo a dichos antros) los resignifica como lugares peligrosos y por añadidura de miedo.

El discurso de la ciudad y los niveles de realidad

En el discurso de la ciudad, construido por medio de la relación entre el espacio y quien lo vive, lo imagina o lo fantasea, se encuentra la cúspide de una significación que parte de lo transubjetivo hacia lo subjetivo, donde el observador en su rol de transeúnte lo dota de un sentido por medio de los significantes y una posterior resignificación de su experiencia a través de sus recorridos, ya sean desde su realidad, su imaginario o fantasía dependiendo el grado de subsunción que tengan los significados con los significantes. Donde el sujeto en sus recorridos diacrónicos reconstruye la ciudad según la estructura de

sus significantes. Siendo a través de la *capacidad de seguimiento imaginario* que emerge el imaginario de la ciudad en un segundo orden (el primero se da en la realidad) que se presenta cuando:

“Con frecuencia un poder de seguir deseos, creencias, emociones, expectativas y también acciones, y su correspondiente seguirse en ellas, que *no* consiste en seguimientos narrativos con compromisos referenciales. Ese poder también desborda la capacidad de seguimiento planeador. Por eso, podemos reconstruir otra capacidad que presuponemos en las prácticas con las que los animales humanos simulan que son, o han sido, o serán, o deben ser, o representan, o fingen, o hacen como si fuesen, o pretenden, o suponen que, o hacen creer, o se creen que han sido o son.” (Pereda, 2007: 29)

La capacidad de seguimiento imaginario al no tener los compromisos referenciales con los que operaría una percepción de primer orden de la realidad, permite que las narrativas discursivas se generen desde la imagen mental. Donde libre de la objetualización del significante (y del sujeto) el observador construye la realidad a partir de sus imaginarios, por medio de la percepción imaginada o figuración, que se presenta, cuando se autoprovooca de forma simulada la percepción, donde “...por una parte, se va más allá de lo inmediatamente dado y, por tanto, más allá de la *constitución de horizontes espaciales y temporales* y, por otra, *se elimina aquella información acerca de la propia ubicación espacio/temporal.*” (Luhmann, 2005: 21) De ahí que la referencia tome distancia y agarre autonomía respecto a su significación primaria, pues no es necesario estar o haber estado

en alguna ciudad para poder imaginarla.

El observador realiza una distinción entre sus realidades que construye, surgiendo distintos niveles de realidad que van desde: lo *real* (R0), base de la realidad constituida por significantes en estado puro, como menciona Lacan (2007: 82) “Lo real no es el mundo. No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación.” Por lo tanto ésta pertenece al entorno de lo observado que sólo se acopla a la observación al ser significada. La *realidad de primer orden* o *realidad* (R1), dada por la relación significante/significado. La *realidad de segundo orden* o *imaginario* (R2) construida a partir de los significados que todavía tienen vínculo con la referencia objetual o el sujeto, porque “...imaginar implica proponer o, al menos, esbozar puentes -a menudo, difíciles puentes- a las varias realidades, actuales o posibles.” (Pereda, 2007: 41). La *realidad de tercer orden* o *imaginario de segundo orden* (R3) surge de la recursividad de los significados que operan y son acoplados en la emergencia de R2, abstrayéndose del significante que se presenta de forma nula o como el significado mismo, teniendo la metáfora como referencia. El último nivel de la distinción no pertenece al plano de las realidades sino al de la *fantasía* (F1) y opera por medio de significados metafóricos, que se alejan de la realidad porque “...la meta de la fantasía consiste en bloquear totalmente la presunción de verdad...” (Pereda, 2007: 43).

Niveles de Realidad				
Real	Realidad	Imaginario	Imaginario 2do orden	Fantasía
R0	R1	R2	R3	F1
$\text{Sin}^{\text{te}} \emptyset$	$\frac{\text{Sin}^{\text{do}}}{\text{Sin}^{\text{te}}}$	Sin^{do}	Sin^{do}	

Los niveles de realidad se comportan como una espiral de recursividades de significados en donde el observador se aleja cada vez más del mundo objetual llegando hasta al nivel de la fantasía, como dice Bachelard (2001: 26-27) “La imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir.” Presentándose de forma contingente el imaginario y entre más avance en la espiral de recursividades de significados, la contingencia pasa de ser transubjetiva (coontogénica) a subjetiva. Abstrayéndose el mundo (de los significantes) a mundos del imaginario o la fantasía y en consecuencia permite que un mismo espacio represente diferentes significados, de ahí que una ciudad pueda mutar de una significación hedónica a una del miedo.

La ciudad: su paradoja de la violencia y el miedo

La violencia y miedo son inherentes a la ciudad pues desde su origen por el simple hecho de estar constituida por una alta densidad de individuos de especie humana en competencia, -como ya planteaban en sus textos clásicos sobre las formas de vida urbana Simmel (2005) y Wirth (2005)-, se volvió un lugar propicio para el surgimiento de la violencia en su operar y eso mismo llevo al surgimiento del miedo. Donde la violencia es “...el trastorno radical de las relaciones sociales básicas...” (Zizek, 2009: 256) y, el miedo es “...el nombre que damos a nuestra *incertidumbre*: a nuestra *ignorancia* con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance.” (Bauman, 2007: 10) Pero ¿Qué trastorna más las relaciones sociales y

crea mayor incertidumbre que las formas de vida urbana?

En la ciudad su cotidianidad se construye a partir de millares de interacciones que se interconectan en una enorme red de la que emergen n cantidad de situaciones posibles en las que se puede encontrar el sujeto individuo, acabando la mayoría de los casos en situaciones de violencia manifiesta o latente, actuada (en el sentido de acto) o no actuada. En forma paralela por la gran cantidad de interacciones producto de la alta densidad poblacional, aumenta la incertidumbre y por consiguiente las amenazas (una de ellas el Otro), construyéndose de ésta forma el miedo urbano. De ahí que todo puede ser una amenaza y por lo tanto hay que actuar de una forma defensiva que se traduce en violencia, porque “Los miedos nos incitan a emprender acciones defensivas. Una vez iniciada, toda acción defensiva aporta inmediatez y concreción al miedo.” (Bauman, 2008: 18) Generándose una paradoja donde para contrarrestar el miedo se usa la violencia, lo cual resulta en más miedo.

En la posmodernidad la paradoja de la violencia y el miedo en la ciudad, se ve potenciada por el incremento en la incertidumbre, debido a que las formas sociales “...ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado.” (Bauman, 2008: 7) Trayendo como consecuencia un constante fluir y transformar de las formas que mutan en el espacio social, afectando sincrónicamente las distintas estructuras de la sociedad, generando

mayores amenazas y violencia que llevan a la individualización como la principal defensa, volviéndose laxos los vínculos sociales. De ahí que resulte importante explicar las manifestaciones de la violencia en la ciudad, pues lo latente es el miedo producto de la tensión que surge de la relación con el Otro.

La paradoja de la violencia y el miedo en la ciudad trae como consecuencia que se gesten una sociedad individualizada que “...está marcada por la dilapidación de los vínculos sociales, el cimiento mismo de la acción solidaria.” (Bauman, 2007: 35) En esta sociedad se enaltece al individuo sobre lo social generando una violencia hacia el Otro, producto del miedo que se le tiene por simbolizar una amenaza. Porque la causa última de la violencia se localiza en el miedo al prójimo, manifestada en forma de la violencia subjetiva, que es “...simplemente la parte más visible de un triunvirato que incluye también dos tipos de violencia objetiva. En primer lugar hay una violencia <<simbólica>> encarnada en el lenguaje y sus formas...En segundo lugar, existe otra a la que llamo <<sistémica>>, que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político.” (Zizek, 2009: 10) Entonces:

“...la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas <<normal>> y pacífico. Sin embargo, la violencia objetiva es precisamente la violencia inherente a este estado de cosas <<normal>>. La violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento. La violencia

sistémica..[es]...la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva. Puede ser invisible, pero debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones <<irracionales>> de violencia subjetiva.” (Zizek, 2009: 10)

La violencia subjetiva en la ciudad se manifiesta cuando se ha perturbado el aparente orden social y las relaciones sociales cotidianas del espacio urbano, pero se necesita de un referente temporal o contextual para observarla. En la mayoría de los casos pasa como un suceso aislado o excepcional, como un simple acontecimiento de la nota roja, pero sí deja de ser un acontecimiento y se vuelve un seguimiento de nota o reportaje y presente en otras sesiones de los noticiarios, ya forma parte de la circulación del punto ciego respecto a la violencia. Dejando de ser un suceso sincrónico a uno diacrónico incidiendo en la contingencia del observador y en su toma de decisiones, como el salir a divertirse por la noche ante la amenaza de que ocurra algún suceso violento. Llegando a impactar en la significación del espacio y sus imaginarios, como lo que sucede ante los hechos violentos como una balacera entre grupos del crimen organizado, que construyen un miedo imaginario en quienes son testigos indirectos, pues se les construye el temor de que puede volver a ocurrir cuando la posibilidad de que eso pase sea ínfima.

En la violencia objetiva su forma simbólica es la que se manifiesta más habitualmente en la ciudad. Aunque sea de forma latente es vivida cotidianamente por cada uno sus habitantes, los cuales en mayor o menor medida la ejercen, la padecen y sobre todo la reproducen en sus actos e intercambios simbólicos relacionados con su competencia,

individualismo y *blasée*. Sustentada en ese miedo al Otro que es un enemigo potencial, donde una forma de mantenerlo al margen es por medio de ésta violencia invisible que está tan introyectada en las formas de vida urbana que pasa desapercibida. Probablemente ésta sea la violencia que permite la forma de vida urbana, un *blasée* exacerbado que se ha construido como una defensa ante un ambiente hostil y lleno de incertidumbre, siendo invisible por su repetición en la cotidianidad urbana. Mientras que la violencia sistémica se manifiesta en la ciudad cuando se ha quebrantado la estabilidad aparente de la violencia simbólica, acumulando la angustia generada por la forma de vida urbana. Gatillada ya sea por el sistema económico y/o el sistema político, que fomenta la segregación y desigualdad, este tipo de violencia es la que mayor impacto causa en la opinión pública, pues su forma de manifestación trastoca la aparente calma de la ciudad, creando todavía mayor incertidumbre sobre la posible amenaza de que se salga de control, cuando no se puede hablar de una historia de la ciudad sin las revueltas y estallidos sociales que se dan en su espacio, pero sólo pueden ser explicados como consecuencia de esta violencia sistémica.

La violencia urbana abarca desde lo simbólico a lo físico y de lo colectivo a lo individual. Donde para Remy y Voyé (1981) la colectiva se presenta como una violencia física que perturba la calma en el desarrollo habitual de la vida social, yendo desde los casos de la violencia del crimen organizado que violentan la propiedad privada y amenazan la seguridad de los ciudadanos, hasta la violencia de los jóvenes que afectan los equipamientos colectivos u otros grupos de personas (ya sea por motivos de protesta,

vandalismo o manifestaciones ideológicas). Mientras que la individual es la violencia introvertida que se manifiesta del individuo hacia sí mismo, es una violencia de *en sí para sí*, la cual es producto de la inserción de las formas de vida individualizadas que se presentan en la ciudad y la introyección de la comunicación de la violencia.

En el tetraedro de las manifestaciones de la violencia urbana (subjetiva-objetiva-colectiva-individual) el miedo es inherente a todas, no importando que sea manifiesto o latente, siempre existe una referencia. Resultando más claro en la violencia subjetiva y colectiva en su miedo al Otro que en la objetiva-individual y su miedo a la amenaza de lo Otro. Donde éste Otro puede ser el vecino, el extranjero, el crimen organizado, el ladrón o el policía y el miedo a lo Otro como una amenaza latente se da hacia la oscuridad, lo ignoto, la naturaleza, la sociedad o el vacío. Donde todos éstos miedos son reproducidos en los imaginarios de la ciudad y en la forma de vida urbana, generando las mutaciones de la ciudad.

Una breve conclusión. Imaginarios, miedo y mutaciones de la ciudad

Según sea el nivel de la realidad con la que esté operando el observador, es la significación de la ciudad que se presenta. Lo importante en lo anterior son los cambios que se tienen en los niveles de realidad en la cotidianidad, pues desde los cambios de perspectiva de la realidad es como se genera la mutación y su consecuente resignificación. Uno de los cambio graduales en los niveles de realidad se da durante los trayectos que construyen el discurso urbano por medio del andar, pues éste "...afirma, sospecha, arriesga,

transgrede, respeta, etcétera, las trayectorias que “habla”. Todas las modalidades se mueven, cambiantes paso a paso y repartidas en proporciones, en sucesiones y con intensidades que varían según los momentos, los recorridos, los caminantes.” (De Certeau, 2000: 112) Variando según el contexto, la hora del día, el clima, el estado de ánimo, el sonido, el olor, el paisaje, pero sobretodo, los sucesos que violenten el andar, como el caso de un accidente automovilístico o un crimen ya sea como testigo o participe.

El impacto que tienen los sucesos violentos sobre la significación de la ciudad hacen que de forma inmediata se gatille el miedo y se resignifique desde la incertidumbre y la amenaza, dotando el sentido de la mutación sobre significantes referidos al miedo. Lo central en esta resignificación se presenta en el nivel de la realidad desde la que se va a operar, que está interrelacionada con la posición y el nivel de cercanía que se tenga al momento del suceso. Porque de esto depende si se va a operar desde la realidad, el imaginario, el imaginario de segundo orden o la fantasía, pues cada uno interpreta su verdad desde sus significantes. De tal forma cuando la distancia es menor al suceso, se resignifica el espacio desde la realidad (cuando se es participe o testigo) o el imaginario (cuando se es testigo indirecto o la información llega de forma directa). Por el contrario cuando la distancia es mayor se resignifica desde el imaginario de segundo orden (cuando hay participación nula y la información llega de una fuente directa o los *massmedia*) o la fantasía (donde la información ya ha sido transgversada por una fuente secundaria y oculta o niega la realidad).

Entonces los niveles de realidad son determinantes en la forma en que se presentará la mutación de la ciudad y los efectos en la cotidianidad sobre el observador. Pero esto no quiere decir que se pueda negar que la violencia no sólo transforma la significación de la ciudad, sino que la transubstancia en su totalidad. Como el caso de Ciudad Juárez anteriormente una ciudad famosa por su vida nocturna, la cual se perdió por los sucesos violentos y las extorsiones del crimen organizado, trayendo como consecuencia, que los locales dedicados a la diversión fueran cerrando de forma paulatina a causa de la baja de clientes por el miedo a salir en la noche y por el miedo a sufrir una agresión los dueños al no poder pagar las cuota de la extorsión. Lo anterior es un claro ejemplo de una mutación de una ciudad hedónica a una ciudad del miedo, que transgrede la cotidianidad no sólo del sujeto, sino de toda la sociedad.

Bibliografía

- Augé, Marc. *Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre*. Gedisa, España. 2002
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. FCE, México. 2001
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós, España. 2007
- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. CONACULTA/Tusquets, México. 2008
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. UIA/ITESO, México. 2000
- Lacan, Jacques. *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Argentina. 2007
- Lacan, Jacques. *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Argentina. 2009
- Luhmann, Niklas. *El arte de la sociedad*. Herder/UIA, México. 2005
- Muñoz, Francesc. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo y Gili, España. 2008
- Pereda, Carlos. *Imaginación y fantasía*. En: *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconicidad*, D. Lizarazo (coord). Siglo XXI, México. 2007 (29-45 pp.)
- Remy, Jean & Liliane Voyé. *Ville ordre et violence*. Presses Universitaires de France, Francia. 1981
- Simmel, Georg. "La metrópolis y la vida mental". *Bifurcaciones, primavera, número 004*, Chile. 2005 <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>
- Wirth, Louis. "El urbanismo como modo de vida". *Bifurcaciones, otoño, número 002*, Chile. 2005 <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>
- Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós, España. 2009